

“forward deployment”, y en general de llevar la guerra naval a territorio enemigo tan pronto fuera posible al ser iniciado el conflicto, mediante una estrategia naval netamente ofensiva.

Lo que está ocurriendo en la mencionada armada sucede también en mayor o menor medida en las principales armadas del mundo. De ahí la importancia del libro presentado en el presente artículo.

El autor es un destacado escritor en los círculos navales estadounidenses, ha sido acreedor en cinco oportunidades a ganar el concurso de ensayos que organiza anualmente la revista *Proceedings*, se ha desempeñado en el *staff* de negociaciones de Estados Unidos para la reducción de armamentos, ha pertenecido al equipo de Seguridad Nacional, tanto del Senado como de la Cámara de Representantes de dicha nación, y ha publicado varios libros de temas de defensa.

En la primera parte del libro lleva a cabo una exhaustiva discusión de las tareas y misiones que debiera cumplir la Armada estadounidense en la posguerra fría. En la segunda parte efectúa un sobresaliente análisis de las fuerzas actuales y futuras de dicha armada, presentando numerosas alternativas de desarrollo futuro. En la tercera y última parte trata temas misceláneos relativos al personal, control de armas, etc., complementarios al concepto global del poder naval y concluye las ideas centrales presentadas en el libro.

El autor ha utilizado en forma magistral una amplia y nutrida bibliografía, la cual incluye a los principales autores clásicos de estrategia (Mahan, Corbett, Lidell Hart, etc.) y a autores modernos, haciendo referencia simultáneamente a numerosos conflictos en los últimos dos siglos, incluida la Guerra del Golfo Pérsico.

En conclusión, el libro es una obra maestra en el tema presentado, recomendándose ampliamente su lectura a todos los interesados en el futuro del poder naval estadounidense.

Este libro mereció la nota editorial, con elogiosos comentarios, de la revista *Proceedings* en su edición de noviembre de 1992.

PACIFIC RIM

W. Wilfried Schuhmacher y otros, Ed. Carl Winter, Universitätsverlag Heidelberg, Alemania, 1992, 199 pp.

C.C.N.



EDITADO en Heidelberg, Alemania, es un documentado texto en inglés que aborda desde un punto de vista lingüístico las complejas vinculaciones étnicas y culturales que han ocurrido en el ámbito del océano Pacífico desde los orígenes del poblamiento humano de nuestro planeta.

Encabeza el grupo de investigadores que redactaron su texto el Sr. W. Wilfried Schuhmacher, entusiasta colaborador de *Revista de Marina* sobre temas de su especialidad, particularmente aquellos relacionados con isla de Pascua.

El libro es un extenso compendio de valiosas observaciones lingüísticas llevadas a cabo en el sitio mismo, destacándose con ellas las similitudes de vocablos usados en diferentes áreas insulares y continentales que bordean al Pacífico, teniendo como interés general descubrir el sentido de las principales influencias idiomáticas, que son, a su vez, valiosas referencias para el estudio de

viajes y migraciones ocurridas a lo largo del tiempo.

El prefacio es una ilustrativa presentación de la obra; a continuación transcribimos parte importante de él.

El origen extracontinental de los pueblos precolombinos ha sido el objeto de muchas conjeturas por cientos de años. Inicialmente, su preatlántico descubridor, Cristóbal Colón (1446-1506) pensó que los dichos pueblos constituían una extensión hacia el oriente del “subcontinente indio”; así, el nominativo “indios americanos” se puso de moda. Los historiadores Pietro Martire d’Anghiera (1457-1526) y Francisco López de Gomara (1510-1560) escribieron extensamente sobre las sucesivas exploraciones de las Américas, pero nunca se les ocurrió un vínculo con el “noreste-asiático”. Posteriormente algunos españoles instalados en el territorio del antiguo Imperio incaico cavilaron sobre la apariencia física de los locales, llamándolos, hasta bien entrado el siglo XIX, “un remanente de las tribus perdidas de Israel”.

En el intertanto, el eminente navegante danés Vitus Behring (1681-1741) descubrió el estrecho de su nombre, que separa Asia noreste de las Américas, cuyas costas son habitadas por los aleutas y los inuit, de manifiesto origen noreste-asiático. Este hecho evidente llevó más tarde a inferir que

"los otros pueblos precolombinos" podrían también haber cruzado el estrecho de Behring en tiempos remotos.

Como "estos pueblos precolombinos" parecen no estar conectados con los de Asia, ni física, cultural, lingüística o fonológicamente, ni de ninguna otra manera, según los exhaustivos estudios étnicos sobre Asia oriental efectuados durante la primera mitad del siglo XX, los subterfugios empleados, que envuelven fechas fantásticas que incluso preceden absurdamente cualquier prehistoria este-asiática, deben considerarse sólo como una "explicación" para hacer digerible a más de alguien "el misterioso dilema".

Aunque algunos estudiosos rozaron tangencialmente la eventual existencia de una prehistórica ruta de migración sudpacífica, no se llevó a cabo ningún estudio al respecto. No obstante, los persistentes viajes de Alvaro Mendaña de Neyra en el siglo XVI, directos desde Perú hacia las islas Salomón, que fueron seguidos por la expedición de Pedro Fernández Queirós (1560-1614), tuvieron que ser una respuesta obvia a la información local que, aparentemente, entregaron los contemporáneos incas. De aquí que, si observamos el esquema de acontecimientos prehistóricos que abarca virtualmente a todas las islas del Pacífico y consideramos el usual tráfico de embarcaciones a larga distancia practicado entre las islas hasta el siglo XIX, parece verdaderamente imposible que tan pequeñas partes de tierra en las vastas extensiones del Pacífico pudieran haber sido alcanzadas, repetida y habitualmente, por los locales y, sin embargo, se suponga que estos mismos "no sabían nada" sobre el continente americano que emergía imponente ante ellos, como una gigantesca montaña extendida de polo a polo.

No seamos tan ingenuos, especialmente si consideramos que en Oceanía y América, en el período precolombino, ya parece que se habrían compartido varias especies de plantas alimenticias.

Mucho tiempo después, en 1950, el intrépido explorador noruego Thor Heyerdahl se hizo cargo del tema de una ruta sudpacífica, tratándolo en forma amplia en su libro "Los indios americanos en el Pacífico". Tuvo éxito en su hincapié sobre los interesantes parecidos culturales existentes entre Oceanía y América, pues fue un vigoroso llamado de alerta para muchos científicos, incluso los autores de este libro. El suyo fue, por lo mismo, un gigantesco paso hacia adelante en los estudios del Pacífico, haciendo luz al fin sobre un rincón del mundo que, históricamente, estaba a medias olvidado.

Sin embargo, sólo fue el grupo lingüístico austronesio (malayo-polinésico) el que llegó a conocerse en detalle hacia 1970; en cambio, sobre los alrededor de 700 lenguajes y dialectos papuanos no se tenía, a esa fecha, ni diccionarios ni gramáticas.

En consecuencia, las destacadas y pioneras investigaciones arqueológicas, antropológicas y etnológicas de Thor Heyerdahl tuvieron que enfrentar aparentemente una insuperable brecha que, naturalmente, entorpeció por algún tiempo los posteriores esfuerzos en este campo.

Uno de los autores de este libro, W. Wilfried Schuhmacher, de Dinamarca, aborda las más inmediatas consideraciones —con antelación al desarrollo de este proyecto editorial que ha sido llevado a cabo por su personal iniciativa— en su ponencia "¿Un elemento papuano en el lenguaje de Rapanui? (isla de Pascua)", presentado en la Sexta Conferencia de Lingüística Austronesia, en Honolulu, en mayo de 1991.

El ordenamiento de este libro refleja la aproximación gradual de los autores para develar las variadas facetas de la antigua civilización sudpacífica, engarzando el vínculo histórico entre Oceanía y América en forma de mosaico y utilizando en particular el prestigiado método de comparación integral de J.H. Greenberg.

El factor esencial en la investigación, tanto sobre el remoto origen como sobre la autenticidad americana del grupo étnico neoamerindio, fue el reconocimiento del hecho de que los grupos étnicos mongoloides aparecieron en forma independiente, tanto en el valle del río Huanghe de China del norte, como en el Turkeistán del Asia Central y en los Andes de Sudamérica, como respuesta al efecto formativo del entorno debido a los diferentes contenidos de yodo de los suelos locales en zonas de secano o en laderas escarpadas, sin que tales etnias hayan estado directamente relacionadas entre sí. Un ejemplo posterior sobre tal fenómeno evolutivo de ambientación inducida lo constituye, en un contexto africano, el tipo étnico pre-bantu basarwa, de Namibia y Botswana.

A pesar de la abrumadoramente maciza calidad concluyente de los datos incluidos sobre una conexión oceánica precolombina, tiene cabida una programada evaluación crítica posterior respecto del material comparativo Khanty-y-Mansi siberiano noroccidental, de O.J. Sadovszky, de la Universidad del Estado de California en Fullerton, en relación con los pueblos y lenguajes neoamerindios de Norteamérica templada, que presume descendientes de refugiados del Período Huro urálico y turco (siglo VI a.C.-siglo III d.C.) oriundos de la región Baskinia-Kuban, cercana del mar Caspio, desde

donde partían en sus correrías transcontinentales. La atención de la comunidad científica internacional está puesta en la ya mencionada ponencia de Sadovszky, porque puede considerarse como la última posibilidad de llegar a encontrar, eventualmente, una siempre evasiva componente asiática en los lenguajes neoamerindios de Norteamérica templada.

El libro consta de varias secciones que cubren áreas diversas del Pacífico, tales como:

—Relaciones hacia occidente del lenguaje austronesio rapanui.

—Antecedentes sobre algunos vocablos de los lugares de Rapanui y andinos.

—Relaciones hacia oriente de los pueblos y lenguajes papuanos, étnicamente papuanos-austronesios y austronesios de las islas Salomón.

—Relaciones hacia occidente de los pueblos y lenguajes papuanos, étnicamente papuanos-austronesios y austronesios de las islas Salomón, con la isla de Flores en Indonesia.

—Relaciones hacia occidente de los pueblos y lenguajes papuanos, étnicamente papuanos-austronesios y austronesios de las islas Salomón, con los pueblos papuanos y austronesios alor y pantar, de Indonesia oriental.

—Relaciones hacia el sur de los pueblos y lenguajes austronesios filipinos (tagalog, ilocano, cebuano e ilinggo) con los papuano-austronesios y austronesios de las islas Salomón, a través de Java, desde el siglo III a.C. hasta el siglo I a.C.

—Toponimia tipo austronesio-filipino en Java, Sumatra, Malasia, Camboya (Cham) y Vietnam (Cham).

—Relaciones hacia el sur de los pueblos y lenguajes de la civilización dongson (del siglo V a.C. hasta el siglo I a.C.) con los austronesios-indonesios de Sumatra y más allá, desde antes del siglo III a.C.

—Relaciones hacia oriente de los pueblos y lenguajes papuanos, étnicamente papuanos-austronesios y austronesios de las islas Salomón.

—Relaciones hacia oriente de los pueblos y lenguajes étnicamente papuanos-austronesios y austronesios de Vanuatu.

—Vocabulario cultural de civilizaciones antiguas del Pacífico.

De especial interés son algunas observaciones de índole étnico y cultural que hacen los propios autores, en base a algunas de las relaciones lingüísticas que descubrieron.

Transcribimos algunas de ellas:

—*La aparente similitud superficial de los tipos étnicos del Asia interior y de los Andes es debida solamente a una convergencia de las consecuencias que se derivan del efecto formativo de la composición química de los respectivos tipos de suelo.*

—*No hay antecedentes de ninguna migración antigua a través del estrecho de Behring, excepción hecha de los aleutas y de los inuit (esquimales). Por lo mismo, los cementerios precolombinos de Paracas nada tienen que ver con Asia nororiental y representan a los pueblos sudamericanos más ancestrales.*

—*Los pueblos tupí (guaraní) del Paraguay oriental y de las costas brasileñas de Piauí, Ceará, Río Grande do Norte, Paraíba, Pernambuco, Alagoas y Sergipe, así como Bahía y Minas Gerais —llamados localmente “cabeza chata”, “nordestino”, “manselmo”, “guaraní” o “papudo”— han retenido sus caracteres étnicos ancestrales más allá de esas abruptas tierras andinas que enfrentan una fría corriente oceánica, con la consecuente aridez de su vertiente occidental.*

—*La apariencia física de los pueblos tupí-guaraní es osteológicamente similar a la de los pueblos étnicamente papuanos-austronesios dumagat, de la región Casiguran de Luzón oriental en Filipinas, y a la de los pueblos étnicamente papuanos-austronesios kwaio en Malaíta de las islas Salomón, entre otros de esa misma región. Los pueblos tupí-guaraní tienden a ser ligeramente análogos a los pueblos étnicamente papuanos de Nueva Irlanda (Papua-Niugini) y de las islas Salomón, lo que puede deberse posiblemente a una anterior y prolongada permanencia en suelos calizos de muy bajo contenido de cobre o bien a una vida con mínima luminosidad bajo las sombrías selvas de la lluviosa zona tropical, en el Pacífico occidental.*

—*Las estructuras piramidales en la Nueva Georgia de las Salomón occidentales —llena de lagunas— así como en Samoa, son los antecedentes de aquellas encontradas en la región neotropical de las Américas.*

—*La ocurrencia ocasional de “rubismo” en Papua-Niugini, Nueva Irlanda, Nueva Britania y las islas Salomón, tiene su contrapartida en la región neotropical americana, en el área Chachapoyas-Mendoza del Perú septentrional, al sudeste de Moyobamba; en el llamado “sarára” entre los paleoamerindios (nordestinos) del Brasil nororiental (los Estados costeros de Piauí, Ceará, Paraíba, Río Grande do Norte, Pernambuco, Alagoas, Sergipe, Bahía y Minas Gerais); en el Paraguay oriental,*

así como en Puerto Rico, junto a un mínimo grupo en República Dominicana y en Cuba. Los restos de tipo "colorín" papuano en el cementerio de la península Paracas en la costa peruana, son vestigios ancestrales de los anteriormente señalados pueblos neotropicales.

—La expresión "seala" (por arrecife) en los étnicamente papuanos-austronesios, idiomas fauro y mono de las Shortlands, en las Salomón occidentales, así como "seala" (por laguna interior) en el étnicamente papuano-austronesio, idioma alu de las Shortlands, reaparece en la toponimia del Brasil nororiental, como en el caso del lacustre Estado Ceará, así como en la localidad del Ceará Mirim, próxima a arrecifes costeros en el vecino Estado Río Grande del Norte. Todo esto implica una emigración transcontinental desde la costa oeste a la costa este de Sudamérica dentro de una misma generación, pues de otra manera el específico término anteriormente mencionado habría caído en el olvido.

—La aparición de un petroglifo en forma de mano, en la isla Maramasike de las Salomón occidentales, tiene una réplica en Perito Moreno (Cuevas de las Manos) en la frontera chileno-argentina, cerca del extremo oriental del lago Buenos Aires, en los contrafuertes cordilleranos de los Andes patagónicos.

—Las terrazas de piedras de la isla Guadalcanal de las Salomón occidentales y las laderas con terrazas en la isla Anuta de las Salomón orientales son similares a las terrazas andinas.

—Las flautas, encontradas en las islas Choiseul y Malaita de las Salomón occidentales, son también un instrumento típico de los Andes peruanos.

—Grandes perforaciones en el lóbulo de la oreja, de común empleo en la isla Anuta de las Salomón orientales, eran también un rasgo distintivo en los Andes, en los tiempos incaicos.

—Las fosas funerarias de la isla Nueva Georgia en las Salomón occidentales se asemejan a las encontradas en los Andes incaicos.

—Las antiguas ceremonias de sacrificio, tipo mejicano, tenían lugar también en la isla Santa Isabel de las Salomón occidentales.

—Las "piedras parlantes" de las islas Nueva Georgia en las Salomón occidentales se asemejan a las "piedras parlantes" de Chamula, en el Estado de Chiapas de Méjico.

—Los petroglifos en islas Vella Lavella y Simbo, de las Salomón occidentales, tienen contrapartidas en toda la región neotropical americana.

—En resumen, las islas Salomón eran la "mini-América" del Pacífico antiguo y tienen gran significación histórica. Es del mayor interés que la comunidad científica internacional continúe las investigaciones sobre su cultura.

INFORMACIONES

● HISTORIA

HISTORIA DE LA UNIVERSIDAD DE CHILE

Se trata de un excelente compendio, por el rigor y riqueza del contenido y muy oportuno por el momento de su aparición, cumplidos los 370 años de esta universidad en 1992.

Rolando Mellafe, Antonia Rebolledo y Mario Cárdenas, Ediciones de la Universidad de Chile, Editorial Universitaria, Santiago, 1992, 324 pp.

HISTORIA POLITICA DE CHILE Y SU EVOLUCION CULTURAL

Este tratado resume e interpreta el desarrollo de las instituciones democráticas chilenas, desde la instauración de la República en 1810 hasta los comicios municipales de 1992.

Germán Urzúa Valenzuela, Editorial Jurídica de Chile, Santiago, 1992, 784 pp., \$ 25.960.

LA LEYENDA NEGRA

A la luz de la polémica desatada con motivo del quinto centenario del descubrimiento de América, este libro revisa los postulados de una de las interpretaciones históricas más socorridas para abordar el fenómeno.

Miguel Molina Martínez, Editorial Nerea, Madrid, 1991, 317 pp., \$ 6.200.

● CIENCIAS SOCIALES Y DERECHO

CAMBIO DE REGIMEN POLITICO

El cambio de régimen político o, dicho abreviadamente, el debate sobre presidencialismo y parlamentarismo es un tema actual.

Se trata de una obra que, sin duda, ayuda a pensar el desarrollo político de Chile en los años 90.

Varios autores, Oscar Godoy (Editor), Edi-